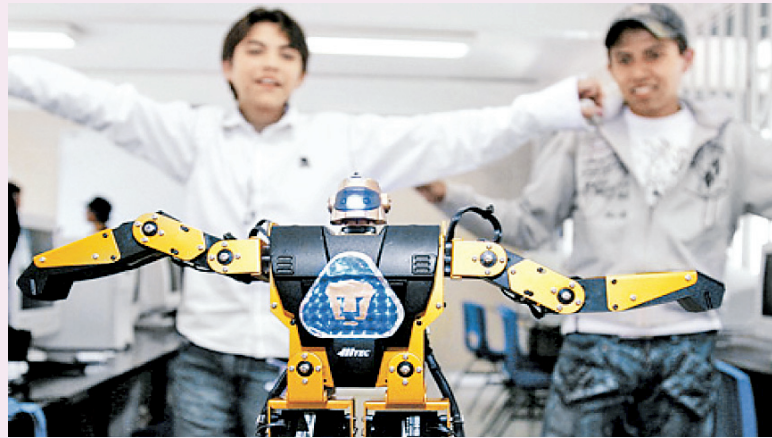


PROYECTO UNAM

Texto: **Leonardo Huerta Mendoza** sabina0210@hotmail.com



Torneo Mexicano de Robótica

La Federación Mexicana de Robótica y la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional convocan a los jóvenes mexicanos de todas las edades a participar en el Torneo Mexicano de Robótica 2015, que se llevará a cabo del 23 al 25 de abril. Fecha límite de registro: 27 de marzo. Más informes, en la página electrónica: www.tmr2015.mx

Fuente fluctuante de metano en la atmósfera de Marte

Mediante el Laboratorio Sample Analysis at Mars (SAM), en cuyo diseño participó Rafael Navarro, investigador del Instituto de Ciencias Nucleares, el robot *Curiosity* de la NASA, que actualmente explora el suelo de Marte, descubrió una fuente fluctuante de metano en la atmósfera de este planeta, lo cual sugiere que podría tener procesos geológicos o químicos hasta ahora desconocidos. Esta investigación, de la que Navarro es uno de los autores principales, se publicó recientemente en la revista *Science*, con el título *Mars methane detection and variability at Gale crater*.



Recuperación de accidentes cerebrovasculares

Pamela Robles Franco, alumna del sexto semestre de Ingeniería Civil en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón, contribuyó al mejoramiento de un dispositivo diseñado por el equipo de investigación del Laboratorio del Centro de Ubicación Cognitiva, en la Universidad Estatal de Arizona. El prototipo de este dispositivo, denominado *Intelligent Stick*, es una vara inteligente que ayuda a la recuperación, por medio de vibraciones y sondeos, de las personas que han sufrido accidentes cerebrovasculares; además, emite gráficas que señalan los avances conseguidos.

En esta entrevista, el investigador emérito Alfredo López Austin nos habla de su infancia en Ciudad Juárez y de la educación que recibió

Historiador, especialista en la cosmovisión, los mitos, los rituales y la iconografía de las culturas de Mesoamérica, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Alfredo López Austin es autor de numerosos libros en los que ha expuesto ideas y puntos de vista novedosos y polémicos relacionados con su quehacer profesional, y de al menos una obra que hizo a más de uno levantar las cejas.

“Mi vida es una vida común, y quiero que se vea así; no tiene grandes altibajos ni hechos espectaculares o notables ni episodios traumáticos ni definitivos. Fue definitiva, tal vez, mi decisión de cambiar de profesión. Para muchos, mi vida puede parecer aburrida, pero ha sido muy activa y estoy satisfecho de ella. Pertenezco a una familia clasemediera de la frontera norte, de Ciudad Juárez, Chihuahua. Allí recibí una educación que en aquel tiempo era muy diferente de la del centro de México, y a ella le debo mucho”, dice.

De niño, en lugar de tener una sola casa familiar, tuvo dos: la de sus padres y la de su abuela paterna y sus tías. Éstas últimas eran cuatro mujeres solteras dedicadas por completo al trabajo, por medio del cual se abrieron camino en la vida.

En la casa paterna fue hijo único hasta los cinco años; después nacieron sus hermanos. Como sus padres trabajaban arduamente en el negocio familiar (una empacadora de carnes, una carnicería y la cría de animales), no tenían manera de controlarlo; así que se pasaba buena parte del día en casa de su abuela y sus tías. Esta doble pertenencia le permitía andar mucho tiempo de vago, cuando en ambas casa creían que estaba en la otra, y aprovechar bastantes horas de libertad.

“Debo decir que nunca fui un niño dócil. En ambas casas encontraba mucho amor, pero con frecuencia también tenía problemas por mi indisciplina. Era un niño-problema, pero feliz. De las seis mujeres que me educaron, la que ejerció más influencia sobre mí fue mi madre. Era una mujer lacónica, pero ella y yo nos entendíamos sin palabras; asimismo, era amorosa, pero muy rígida en cuestiones morales, sobre todo en lo que atañe a la dedicación al trabajo y la honradez. Pero, evidentemente, todas me jalaban las orejas.”

Trabajo infantil

López Austin recibió en sus primeros años una educación familiar que era muy común en la frontera. Los niños y jóvenes tenían que trabajar dentro y fuera del hogar como parte de la enseñanza necesaria para la vida.

“Hoy, con los criterios vigentes, se vería como explotación de menores lo que en nuestros tiempos era parte de un aprendizaje sano que nos enorgullecía y nos divertía. Creo que se debe distinguir entre lo que es una verdadera explotación de menores y lo que es parte de la formación del carácter y de la creación de habilidades en los niños. A uno lo ponían a trabajar no precisamente para que aportara dinero a la casa o para que hiciera labores económicamente importantes, sino como una obligación que lo favorecía. En mi caso, después de incorporarme paulatinamente al negocio familiar, llegué el día en que mi padre me dijo que debía aprender a trabajar en el exterior. Llegué así a una agencia aduanal, ‘Mora y González’, a la edad de 12 años. ¿Qué podía hacer allí? ¡Trabajar de mozo! Barria, trapeaba, limpiaba los muebles, iba a la aduana a hacer trámites, o a los bancos... Esto fue durante mis vacaciones escolares, antes de entrar en la secundaria”, asegura.

“No tuve una infancia dócil; más bien fui un rebelde”



Es especialista en la cosmovisión, los mitos, los rituales y la iconografía de las culturas de Mesoamérica.

Secundaria y preparatoria

En la secundaria, al salir de vacaciones, todos los niños se peleaban por tener chamba en las talarías. Para todos era un trabajo muy atractivo, no por lo que les pagaban, sino por aprender a repujar en el cuero los floridos adornos de las botas de vaquero. La fabricación de botas vaqueras era entonces, en ambos lados de la frontera, un negocio muy lucrativo. Claro que no había lugar para todos los muchachos, y López Austin nunca tuvo la suerte de aprender a labrar cuero; se quedó con las ganas.

“No tuve una infancia dócil; más bien fui un rebelde. Durante la primaria me vi constreñido en una escuela demasiado rígida. Desde esa edad odio la disciplina. Al entrar en la secundaria, a la

“De las seis mujeres que me educaron, la que ejerció más influencia sobre mí fue mi madre. Era una mujer lacónica, pero ella y yo nos entendíamos sin palabras; asimismo, era amorosa, pero muy rígida en cuestiones morales, sobre todo en lo que atañe a la dedicación al trabajo y la honradez. Pero, evidentemente, todas me jalaban las orejas”

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN
Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

Escuela Federal número 13, encontré la libertad. La escuela era el reflejo de la ciudad. Allí concurríamos jóvenes de todos los barrios, incluso de todos los poblados vecinos: pobres y ricos, altos y chaparros, gordos y flacos. Era también la sede de la Preparatoria Federal, por lo que allí convivimos, en el mismo edificio, durante varios años”, apunta.

La secundaria y la preparatoria compartían espacios y, esto era lo más interesante, los profesores. Los que daban clases de matemáticas, biología, historia, español, empezaban a dirigirlos en secundaria y seguían haciéndolo en la preparatoria.

“Después de cinco años (tres de secundaria y dos de preparatoria: así era el plan de estudios), llegábamos a formar una gran familia. Fueron cinco años muy importantes en mi etapa formativa.”

El desierto

Después de haber trabajado en la agencia aduanal y en otros empleos, López Austin volvió al negocio familiar.

“Lo que más me gustaba era estar en contacto con los animales. Una de mis responsabilidades consistía en alimentarlos, cuidarlos y curarlos. Me gustaba muchísimo vaquerear. No sé si fui buen vaquero, pero fui un vaquero feliz”, señala.

El desierto fue muy importante para el futuro investigador universitario. Allí jugó y trabajó desde muy chico. En ocasiones acompañaba a sus mayores a comprar ganado desierto adentro. Luego lo recibía en la ciudad, cuando llegaba en las

aulas del ferrocarril.

“El desierto me trae muchísimos recuerdos. Todavía sueño con el desierto. Son sueños muy felices, en los que me veo fumando, aunque no sé por qué, pues dejé ese vicio hace más de 30 años. Allí, en el desierto, aprendí a fumar de niño.”

Matrimonio

López Austin está casado desde hace 53 años con Martha Luján, a quien conoció en el jardín de niños y con quien procreó dos hijos varones.

“Estuvimos juntos en el kínder, en el mismo salón, y durante mucho tiempo seguimos viendo a nuestra profesora”, recuerda.

En la primaria cada quien tomó su camino y muy ocasionalmente se veían. En la secundaria, López Austin conoció a los hermanos de Martha, más jóvenes que ella, pero no los trató mucho. Su futuro suegro era un hombre muy popular en la ciudad: el locutor Arturo Luján, muy amigo y compañero de trabajo de Germán Valdés, antes de que éste cambiara de oficio y se llamara Tin Tan.

“Vine a la ciudad de México a hacer la carrera de Derecho y regresé a Ciudad Juárez antes de presentar la tesis. Entonces, Martha y yo nos reencontramos y nos hicimos novios. Volví ya con el título, empecé a trabajar como abogado y poco después nos casamos. La boda civil se realizó el último día de 1961 en casa de mis tías.”

El matrimonio López Luján vivió en Ciudad Juárez casi dos años y luego decidió venir a México. Allí había un futuro muy promisorio. Pero no era lo suyo. Se aburría solemnemente. ●

Segunda edición de la Cátedra México-China

ROBERTO GUTIÉRREZ ALCALÁ

La segunda edición de la Cátedra México-China, organizada por el Centro de Estudios China-México (CECHIMEX) de la Facultad de Economía (FE), en colaboración con AGENDASIA —organización que promueve la reflexión sobre asuntos estratégicos entre estos dos países—, se realizará del 2 al 6 de marzo en la sala Jesús Silva Herzog, ubicada en el primer piso del edificio B de la FE. En ella se presentará el ciclo de conferencias “Global Production Networks. The Case of China”, impartido por Dieter Ernst, catedrático del Centro de

Investigaciones “East-West Center”, en Honolulu, Hawai, y especialista en temas de políticas industriales, tecnologías de la información e innovación en Estados Unidos, China, India y otros países emergentes.

La primera conferencia —“Global Production Networks: Innovation and Knowledge Networks: Towards a New Geography?”— será el lunes 2, a las 12 horas; la segunda —“From Catching-Up to Forging Ahead? China’s Prospects in Semiconductors”—, el miércoles 4, a las 12 horas; y la tercera —“Trade and Innovation in Global Networks. Lessons from China and East Asia for Industrial Policy”—, el viernes 6, a la misma hora.

“Las tres están relacionadas con el tema de la electrónica, los semiconductores y las telecomunicaciones. En 2014, 43% de las importaciones provenientes de China correspondieron al área de la electrónica. Es decir, la electrónica es el principal capítulo de importaciones de México con China. De esta manera, la Cátedra México-China 2015 abundará en las expectativas que se abren en dicha área, en términos de inversión que se comprenden de la organización industrial y también de experiencias de otros países con China. Esto puede ser de relevancia para instituciones vincu-

ladas a temas industriales, comerciales, de innovación, de atracción de inversión extranjera, etcétera”, dijo Enrique Dussel Peters, coordinador del CECHIMEX.

El periodo de inscripciones (sin costo) estará abierto hasta el 28 de febrero. Podrán asistir académicos, especialistas, funcionarios públicos, miembros de instituciones o empresas, y estudiantes de licenciatura (últimos semestres) y de posgrado. Para registrarse y obtener más informes consulte las páginas www.economia.unam.mx/cechimes/index.php/es/acervo y www.agendasia.org, o bien escriba a catchina@unam.mx ●